

**PALABRAS DE PRESENTACIÓN DEL NUEVO
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE DE LA
R.A.B.A.C.H.T., ILTMO. SR. D. ÁNGEL DEL VALLE NIETO**

JOSÉ MIRANDA CALVO

Numerario

Si en todo momento es siempre grata y sugestiva la presentación de un conferenciante y su obra, en la presente ocasión se acrecienta mi emotividad ante su personalidad.

Viene hoy aquí, nuestro compañero académico el Ilmo. Sr. D. Ángel del Valle Nieto, cuya conjunción de conocimientos, vocación y sentimientos, nos deparan y ofrecen sorprendentes matices de su formación, humanismo y sensibilidad poética.

Su bagaje profesional y vestimenta científica se halla acrisolado en el campo farmacéutico, cuya profesión hoy día, sublimada a través de densa formación universitaria, nos ha hecho olvidar la asombrosa labor y recetas de aquellos admirados «boticarios», en cuyas manos y mente se fraguaron aquellas misteriosas mezclas, emplastos y preparados, que en tan gran medida contribuyeron al apuntalamiento del quehacer de nuestros abuelos.

Sin embargo, en Ángel del Valle Nieto, siguen entremezcladas en el mortero de su mente y corazón ambas peculiaridades, bien dosificadas y almacenadas en el albarello de su estela literaria y vena poética.

Bien quisiera exponer una concisa semblanza de su polifacético quehacer, por más que aparezca sintetizado en esa profusa rela-

ción de titulaciones y premios alcanzados, que perfilan su variada y fecunda personalidad.

Personalidad, sin duda alguna, que presenta doble alternativa en su aspecto literario: de una parte, la de su prosa, caracterizada por su jugosa fluidez, de total naturalidad revestida de tonos de finura humorística, y, de otra, la de su poesía, clara y sencilla, de tono coloquial y firmeza de sentimiento, plena de autenticidad espiritual como expresión de sus hondas convicciones.

Todo ello interrelacionado en el seno de su profesión farmacéutica, descubriéndonos la interdependencia que en el campo literario ha mostrado y manifiesta el repertorio fannacológico en sus diversas variedades.

¿Cómo podríamos sospechar la envidia que de dicha disciplina se condensa en obras tales como *El Quijote* y *La Celestina*?

¿Cómo no sorprendernos ante la presentación que el próximo día 12 del presente mes, hará nuestro conferenciante en la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense, de su Tesis Doctoral sobre «La Farmacia en la Poesía»?

He aquí pues, la síntesis de su fértil conocimiento e imaginativa, cuyas obras le han llevado a obtener el Premio que en la Real Academia de Farmacia otorga el Consejo General de Colegios Oficiales de Farmacéuticos por su trabajo sobre «La Botica y La Farmacia en el Quijote» del año 2000; el de Enrique Medrano por el XI Congreso Farmacéutico Nacional de 1997; los premios del IX Certamen Literario Leopoldo Lasala del Colegio Oficial de Farmacéuticos de Zaragoza y el periodístico de Casa de la Torre en los años 1997 y 1998; los 1.º y 2.º premios en los Certámenes

Literarios tanto en prosa como en verso convocados por la AEFLA en Madrid durante los años 1994, 1997 y 2000, etc.

A ellos debemos sumar sus reiteradas intervenciones en la Sociedad Cervantina de Esquivias, en la Asociación de Escritores y Artistas Españoles, así como en la Asociación de Escritores de Castilla La Mancha, a las que pertenece.

Como muestrario y glosa de dicha producción:

¿Cómo no evocar en este momento su agudo estudio a la vez que festivo análisis llevado a cabo sobre la Botica y la Farmacia en el Quijote?

¿Cómo no solazarnos con este auténtico regalo literario y humorístico a su vez, dados los divertidos e imaginarios soliloquios y diálogos del visionario D. Quijote y su escudero Sancho, bien pertrechado de hilas, unguentos y bálsamos, almacenados en sus alforjas para remedio de los quebrantados huesos de su señor, cuándo al invocar sus sorprendentes virtudes, exclama:

¡Ay unguento blanco,
cura a mi señor
de la herida profunda
que en lides recibió!
¡Que no sangre la oreja
que hilas traigo yo!
Vendémosle depriesa
El blanco lo sanó.

Y, el propio D. Quijote, convencido de las excelencias del potingue, responde y advierte a su fiel Sancho, diciendo:

Bálsamo de Fierabrás
sana que me sanarás.
Una gota bastará
y mi herida curarás.
Bálsamo de Fierabrás
si me parten por mitad
tu virtud me compondrá.
Pero, ojo, Sancho amigo,
no dejéis la sangre helar.

Y, más adelante, al recordar que Sancho perdiera su jumento momentáneamente en los aledaños de Sierra Morena y sabedor de que en sus alforjas portaba el imaginario botiquín, nuestro conferenciante así nos relata el compungido y lastimero Romance del escudero:

Portador de mi persona
¡Oh gris y blanco jumento!
llevador de las alforjas
que sostienen mi sustento.
Tú transportas las arquetas
que llevan los medicamentos,
primer vehículo andante
con hilas, curas y unguentos.
¡Ambulancia de La Mancha
sin sirenas ni lamentos!.
Eres Pegaso manchego
que me lleva al firmamento.
No abandones a tu Sancho
que sin ti no ha movimiento.
Vuelve pronto hasta mi lado
como vuelve el pensamiento,

traído en tu tropecillo
como a las hojas el viento.
Prometo hasta que te encuentre
no probar ni los pimientos.
¡Ay, ¿cómo llegaré a la isla
sin montar en mi jumento?!
¡Ay, ¿qué haré cuando me pida
Don Quijote los unguentos?!
pues, tal y como lo veo,
siempre tendrá molimientos.
¡Ay, rucio, rucito mío,
vuelve, que sin ti reviento!.

Así mismo, profundizando en el estudio de nuestra literatura clásica, nos ofrece similar trabajo sobre la obra *La Celestina* de nuestro Fernando de Rojas.

A través de la misma, desfilan en interminable cortejo, la serie de fórmulas, untos, perfumes, aparejos, instrumentos, y demás preparados que hacen de *La Celestina* un verdadero tratado de Cosmética y Dermofarmacia, como nos dice y demuestra, asegurando, como resumen de su estudio, que de los preparados incursos en dicha obra, nada menos que 88 están hoy día recogidos en el Catálogo de Parafarmacia de 1999 editado por el Consejo General de Colegios Oficiales de Farmacéuticos, amén de otras publicaciones.

Fiel a sus raíces talaveranas y amor a la patria chica, no podía por menos que ofrendarla el proceso del quehacer alfarero sobre el utensilio más emblemático del gremio farmacéutico: el albarello.

Esos frascos o tarros que todavía podemos contemplar sobre los anaqueles de las farmacias, esbeltos y coloristas, orgullosos de sus

esmaltes y dibujos junto a los anagramas propios de sus contenidos, desafiantes y altaneros, como expresión de su secular tradición, mirando despreciativamente a las frías cajoneras actuales donde se apila metódicamente el presente cúmulo medicamentoso.

Y, como colofón de su sensibilidad: la poesía.

Poesía sencilla, espiritual y trascendente, como expresión de su profunda Fe.

El mismo, en la presentación de su poemario titulado «La Palabra que siempre me has pedido», nos lo define diciendo: «Con él te ofrezco, lector, mi voz tardía que quiere hacerse nueva. Con él te llevo la claridad de mi sombra».

Al disponemos a escuchar su «Poética sobre las cigüeñas blancas», cuya presencia nos habla de primavera y alegría de sentimientos al verlas erguidas sobre las torres y espadañas de nuestras iglesias y campanarios, sefloreando la paz de los campos y espíritus, junto al revoloteo multicolor de las mariposas, yo me permito, parodiando esta Resurrección que acabamos de conmemorar, elevar mi voz diciendo:

Arriba, que ya parece
que el Ángel dice una cosa
en el aire que le mece.
Gloria, nos dice la rosa
Paz, susurra la azucena.
Y allá van las mariposas
volando con las cigüeñas
alegrando nuestras vidas
alejando las tristezas.